

dreaMaker

Von Goethe (Milton N.)



Capítulo 1

Desde el anuncio de su construcción, en medio del océano en 2020, la estación de operaciones e investigación Mileis, no ha dejado de acechar las noches de los niños pequeños que ya soñaban con ser ingenieros de la imaginación del mañana.

Así que, inevitablemente, el día en que el investigador Romero recibió la carta de asignación a la estación, esa que había dibujado muchas veces cuando era joven, tuvo la confirmación de lo que siempre había sabido: su vocación era convertirse en el más grande Hacedor de Sueños.

Entonces, estaba lleno de esperanza y valentía, tomó el barco en dirección al lugar 'mágico' al que iba a dedicar su vida, en una mañana de Septiembre.

Romero llegó a su destino al filo del mediodía. Fue recibido por un anciano con bigote fino, quien se presentó como el comandante de la estación y lo invitó a seguirlo en una visita.

«Entonces aquí es donde hacemos sueños...» pensó, impresionado.

El viejo lo condujo por un pasillo completamente acristalado. Las ventanas daban a grandes habitaciones donde los empleados estaban, parecían, bastante ocupados.

Primero le mostró el que se llamaba la «oficina de los guionistas».

-¡Pero son niños!- comentó el ingeniero.

-Claro. ¿Quién mejor que un niño para desarrollar un sueño?- sonrió el anciano.

Ambos entraron en la colorida oficina hexagonal.

Una niña colorada, bastante alta, estaba dibujando una forma como un dinosaurio en un papel de la escuela.

-¡Este es aterrador!- exclamó el gerente. -¿Juanita? (Juana era la señora a cargo de los jóvenes guionistas) Ayuda a esta pequeña a dibujar algo más mágico.-

Guió al nuevo ingeniero a otra mesa donde dos niños pequeños dictaban energicamente un guión a una abuelita. La historia parecía ser sobre barcos piratas y sirenas.

La niña con el dinosaurio se acercó corriendo.

– ¡Quiero dibujar a la sirena!-

El comandante pensó que la idea era acertada.

“Bien”, dijo, alborotando su cabello, “dibuja una hermosa sirena para poder mostrarle al Sr. Romero cómo las hacemos”

– ¿Haces sirenas?- preguntó Romero mientras el niño tomaba unos lápices.

– ¡Tenemos, aquí en Mileis, el acuario de sirenas más grande del mundo!-

El niño, muy diligente, comenzó a dibujar a una mujer con cuerpo de pez. Romero observó atentamente mientras la anciana continuaba escribiendo la historia dictada. Un pirata, acusado de robar un tesoro, fue arrojado al mar y rescatado por una hermosa sirena de cabello dorado y ojos brillantes.

La niña se dedicó a teñir las aletas de rojo y verde, luego, de repente, con movimientos espasmódicos, comenzó a dibujar el cabello negro despeinado y una sonrisa muy, demasiado grande.

– Bueno, dijo el anciano, no es exactamente la sirena que imaginamos. De todos modos me llevo este dibujo, pero es para mostrar..... Sígueme, Sr. Romero.-

Continuaron por el pasillo de cristal. El hombre enrolló la hoja de papel para colocarla en una tubería que conducía a una de las habitaciones. Romero vio a una mujer a través de la ventana recibiendo el boceto, haciendo una mueca y luego comenzando a cortar un poco de tela blanca.

– Las costureras golpean a los personajes del sueño. Todos los tejidos que ves son muy suaves y muy ligeros. ¡Lo mejor del país! Usamos los recortes para hacer almohadas y otras cosas.-

Luego fueron a ver la habitación donde los trabajadores ensamblaron las extremidades de la muñeca, luego la habitación donde un joven le cosió el pelo y los ojos de botón. Con la sirena finalmente teniendo una cara, Romero se sorprendió al verlo arrojar la muñeca en lo que parecía un horno.

– Aquí está la máquina de por vida, dijo el guía. ¡Bajemos a ver el acuario!-

Romero lo siguió por una escalera muy pequeña que conducía a una habitación muy grande. La pared frente a ellos era en realidad de vidrio,

el agua detrás estaba brillante y una docena de peces hembras nadaban en ella.

Todos eran más pequeños y hermosos que el anterior, sus ojos más azules y más claros que el agua misma. Uno de ellos tenía escamas plateadas y cabello rojo como piel de zorro.

«Este es mi favorito», dijo el anciano.

Romero notó que todos tenían un número de serie de caligrafía en el brazo ... Fue entonces que escucharon un ruido en las tuberías por encima de ellos, el agua se desbordó repentinamente del acuario y todos estaban salpicados como si alguien acabara de tirar un barril. entre las lindas sirenas.

– Creo que nuestra prueba acaba de llegar.-

La sirena que había dibujado el niño llegó al revés. Era mucho más alta que las demás, tenía un brazo más largo que el otro y su cabello, corto e indomable, más o menos ocultaba sus ojos.

Volvió a colocar sus aletas de colores y, al notar que Romero la miraba, le dedicó una gran sonrisa que hizo estremecer al gerente de la estación de Mileis.

– Sí, dijo como para confirmar lo que pensaba Romero, esta niña nada regularmente contra corriente. La mayoría de nuestros soñadores piden un reembolso.-

Sacó a esta extraña sirena del acuario y, con un trazo de bolígrafo, escribió groseramente «error de fábrica» □ □ en el brazo.

– ¿Que vas a hacer con eso?- preguntó Romero.

El comandante se encogió de hombros.

– Ojalá lo hubiera hecho..... dijo vacilante. También me gustaría trabajar con este niño, en el futuro.-

El anciano abrió los ojos como canicas.

– ¿Quieres hacer pesadillas?

Romero negó con la cabeza.

– Me gustaría hacer sueños para todos. Cuando era niño, soñé muchas veces con una sirena que fuera mía. Afortunadamente, un sueño me lo puede traer. ¿Qué es un sueño sino... sino un error de fábrica? De la

fábrica de sueños.....-

Habiendo dicho estas palabras, subió las escaleras vistiendo su sirena como un sticker digno de coleccionista, y la instaló en el acuario de su nueva oficina.

Ahora sabía que su vocación sería imaginar los sueños de personas reales.